

VIAJE A LOS ALPES FRANCESES

1ª PARTE: LOS LAGOS:

Prólogo:

Este viaje lo realizamos dos familias (mejor dicho los padres de dos familias ya que nuestros hijos ya han levantado el vuelo y van por su cuenta) con dos caravanas. Los cuatro viajeros nos reunimos el 5 de agosto en Arraioz (Valle del Baztán, al norte de Navarra) en la casa familiar, donde guardamos las caravanas.

La tarde la dedicamos a preparar las mismas, distribuyendo la carga a lo largo y ancho de las caravanas intentando dejarlo todo lo más ordenado posible y tratando de no olvidarnos de nada. Tras la cena y larga sobremesa, a dormir pues el próximo día hay que hacer una buena tirada de kilómetros.



Preciosa Casa-torre de Arraioz



1^{er} Día (6 agosto):Arraioz – Montluçon (600 km.)



Nos despertamos pronto y así a las 8,30 nos ponemos en marcha. La carretera hasta Bayonne tiene todas las curvas del mundo pero no importa, estamos acostumbrados, además son vacaciones, una vez en Bayonne tomamos la autopista hasta que se convierte en autovía gratuita.

Cruzamos Bordeaux

continuando dirección Angoulême, a partir de ahí tomamos la dirección a Limoges hasta que hacia la una y media del mediodía llegamos a Chasseneuil sur Bonnieure donde haremos la primera parada larga del día (tenemos la costumbre de parar cada 2h-2h30´ a estirar las piernas y tomarnos un café).

En esta pequeña localidad se encuentra la necrópolis de la resistencia francesa (es como el famoso cementerio americano pero en pequeño). Comemos antes de visitarla, aprovechando de una buena sombra que había junto a la necrópolis .

Después de la visita al cementerio continuamos la ruta llegando hacia las 6 de la tarde al mini camping LE MAS en los alrededores de Montluçon. El camping está situado junto al estanque de Sault con unos alrededores preciosos para pasear y andar en bici y bañarse. Al lado hay un área para autocaravanas muy buena.



WebCampista.com

2º Día (7 agosto): Montluçon – Saint Julien en Genevois – Geneve (340 + 32 km.)

Segundo día de viaje: por la carretera nacional pasamos cerca de Moulins, Paray le Monial, Mâcon, Bourg en Bresse y Nantua, Excepto en contadas ocasiones nosotros siempre vamos por nacionales ya que las autopistas francesas aparte de ser muy caras, no ves nada y además no tenemos prisa, que estamos de vacaciones.

En Viry nos desviamos para llegar al barrio de Présilly donde acampamos en el camping LE TERROIR, pequeño, tranquilo y con unos dueños muy amables que nos dieron todo tipo de información sobre Geneve (Ginebra), además se esforzaban en hablar en castellano. En el mismo pueblo St, Julien en Genevois hay otro camping de más categoría, pero como nuestra intención era visitar Ginebra y solo ir a dormir no necesitábamos más.



Tras una temprana (para nosotros, no así para los campistas de alrededor) merienda-cena nos dirigimos a dar una vuelta por Ginebra. Para sorpresa nuestra estaba en fiestas y toda la rada del Lago Lemman se había transformado en una gran feria. Por el ambiente parecía España: ¡Qué gentío!

Además hacía una noche magnífica por lo que pasear fue una gozada Hacia la una volvimos al camping a dormir.

Monumento contra las minas antipersona



WebCampista.com

3^{er} día (8 agosto): Geneve (Ginebra) 32 Km.



Día de descubrir Ginebra: comenzamos por el palacio de la ONU; como el turno de visitas en castellano era a las 11,30 y teníamos una hora por delante dimos una pequeña vuelta por los alrededores, para ver el monumento a las minas anti-persona y a sacarnos una foto junto a

las banderas de los países.

El guía nos explicó perfectamente el funcionamiento de la ONU además de enseñarnos muchas de las salas del inmenso palacio. A nosotros las dos que más nos gustaron tenían sello español: la bóveda decorada por Barceló (impresionante, de verdad) y la sala española, decorada con los frescos de Sert. Tras la agotadora visita al palacio (y eso que había partes que no se podían visitar) como era mediodía comimos en el parque que había en las inmediaciones.

Después de comer fuimos al centro, Gracias al plano que nos dejaron en el camping sorteamos el gran atasco provocado por el cierre de algunas calles por las fiestas y aparcamos sin problemas en el inmenso parking Mont Blanc. Tras aparcar tomamos un cafecito en una plaza du Molard, con un ambiente increíble.

Después de coger fuerzas empezamos la visita de la parte antigua de la ciudad, muy cuidada, y con muchos bares con terrazas, finalmente llegamos a la catedral, su interior, como



WebCampista.com

todas las protestantes, está desnudo, sin imágenes chocando un poco con la imagen que tenemos de nuestras iglesias.

Con ánimo subimos a la torre: las vistas eran impresionantes, merece la pena el esfuerzo, pero hay que tener cuidado ya que cierra para las 5,30 (cuidado a turistas: En



Suiza para las 5,30 suelen cerrar prácticamente todos los sitios de “ver”).

Continuamos visitando el parque des Bastions para ver el famoso muro de los reformadores, donde sacamos las fotos de rigor. Para calmar un poco el calorazo que hacía y descansar un rato tomamos unas

cervezas En un kiosko que había a la sombra de unos árboles. El descanso y las cervezas nos supieron a gloria, ya que empezábamos a cansarnos.

A la salida del parque vimos los famosos ajedreces y damas gigantes con sus jugadores correspondientes, antes de irnos hicimos un poco el indio con las fichas como si jugáramos de verdad.





Para “descansar” de tanta visita fuimos a la zona comercial: Rue Confederation, Marché, Croix d’or, calles llenas de gente y tiendas para regocijo de nuestras señoras y paciencia nuestra..

Concluido el paseo, cenamos en un puesto de la feria; los había a montones, de todo tipo de comida para elegir. Después de

cenar y cansadísimos de toda la jornada pateando (ya no tenemos 25 años) nos sentamos para esperar los fuegos artificiales.

Mientras estábamos sentados veíamos una marea humana que se dirigía hacia la rada para ver los fuegos. Creo que medio Suiza y alrededores estaban por allí viendo los fuegos, ¡ Cuánta gente!. Los fuegos fueron una auténtica pasada, duraron una hora y se lanzaban desde varios sitios a la vez. No me extraña que tuvieran tanta fama.

Ginebra nos pareció lo menos suizo de Suiza , quizá porque eran fiestas, y hacía cierta suciedad entre los puestos quizá por el gentío quizá por la mezcla de razas... es un poco lo contrario de lo que uno piensa de Suiza, algo parecido como sucede con Róterdam y Holanda. A las doce llegamos al camping hechos un cristo del palizón festivo-cultural.



WebCampista.com

4º día (9 agosto): St. Julien en Genevois – Sevrier – Gorges du Fier 50 + 40 km.

Por la mañana enganchamos la caravana y nos dirigimos hacia Annecy. La carretera general estaba cerrada por obras, y nos obligaron a hacer un desvío muy “alpino” por una carretera de tercer orden, eso sí, muy bonita. Por eso y por el intenso tráfico que había en los alrededores de Annecy tardamos más de una hora en hacer el viaje.

Teníamos intención de acampar en el camping Rives du Lac pero estaba completo, En recepción, muy amablemente, nos dijeron que probablemente en el siguiente habría sitio, por lo que nos dirigimos al camping: ALOUA que tampoco estaba mal: El camping está situado junto a un carril bici que recorre la orilla oeste del lago y está a 5´ de su orilla, con posibilidad de bañarse. Hay que tener cuidado con la hora de llegada ya que muchos camping en Francia cierran de 12 a 14 h por siesta. (para que luego digan de la siesta y los españoles) Además es muy conveniente llegar a un sitio turístico por la mañana, ya que siempre hay parcelas libres, cosa no ocurre muchas veces por las tardes.

Tras instalarnos, para hacer tiempo hasta la hora de la comida, fuimos a dar un corto paseo hacia la orilla del lago.



Enseguida nos llamó la atención la limpieza de sus aguas (Dicen que es el más limpio de Europa). ¡Y pensar que hace unos años estuvo a punto de perderse!... eh ahí un ejemplo claro de que la lucha decidida por el medio ambiente acaba dando sus frutos.

Por la tarde teníamos previsto visitar las gargantas del Fier y luego los Jardines Secretos pero debido a nuestro desfase horario con el ritmo francés, sólo pudimos ver las gargantas. Estas son espectaculares: como las de la Yecla (junto a St. Domingo de Silos) pero a lo bestia. Impresionan de verdad.



Tras la visita nos dirigimos a los jardines secretos pero llegamos justo cuando los cerraban (creo que eran las 6 de la tarde) por lo que fuimos a dar una vuelta por Annecy. Al poco de la llegada nos sorprendió una tormenta feroz, menos mal que estábamos refugiarnos en una cafetería que si no...

Annecy es una ciudad de postal, preciosa, llena de flores y tiendas, con muchísima gente, que al contrario de otros lugares franceses, continuaba por la calle hasta bastante tarde. Con un ambiente increíble. De nuevo empezó a llover y nos dirigimos al camping a cenar.

En el camping había muchas cuadrillas de franceses que estaban de sobremesa, pero eso sí a las 11.30 todos estaban callados, respetando la norma de silencio nocturno.



5º día (10 agosto) vuelta al Lago – Annecy 70 km.



Por la mañana cogemos el coche y nos dirigimos al final del lago. Una vez pasado el pueblo de Dussard cogimos una estrecha carretera que con unas cuestas impresionantes nos dirige al col de la Forclaz. Precioso balcón natural desde donde se divisa todo el lago, uno de los

panoramas más bonitos de este viaje. Tomar una cervecita al aire libre viendo todo el lago es una auténtica gozada.

Desde este lugar se tiran muchos parapentistas. Entonces nos llamó mucho la atención, pero en este viaje hemos visto tantos que al final eso del parapente nos parecía de lo más normal. Después de sacar las fotos de rigor “animados” por nuestras mujeres entramos a las tiendas de recuerdos, que por cierto algo bueno debían tener ya que compramos varias cosas.

Continuamos la ruta llegando a la orila este del lago: al pueblo de Talloires: una preciosidad: todo cuidadito, lleno de flores. A lo largo de este viaje parecía que había un campeonato para ver que pueblo, que casa tenía mas flores o estaba más decorada... Nos tomamos un Ricard en una terraza (en general, el café francés deja bastante que desear), y volvimos al camping a comer.





Por la tarde nos dirigimos a Annecy. Antes de comenzar la visita alquilamos un barco que se podía conducir sin permiso, una gozada, todos haciendo de pilotos... Dimos así una pequeña vuelta al lago. Tras el paseo en barco comenzamos el paseo por la ciudad: primero visitamos sus parques, y su famoso puente junto al canal para dirigirnos luego a la parte con más tiendas. A nuestras mujeres les gustaba todo, aunque hay que reconocer que había cosas muy bonitas... menos mal que tuvimos “tiempo” para tomar una cerveza sentados... Al anochecer regresamos al camping.



WebCampista.com

6º día (11 agosto) Chambery 108 km.

La mañana la dedicamos a descansar: nos levantamos tarde y fuimos a la playa distante 5´ andando del camping . Pasando la mañana tomando el sol y bañándonos.



Por la tarde, y tras la cortita siesta de rigor, nos dirigimos a Chambery. En vez de ir derechos dimos un pequeño rodeo pasando

primero por Alby sur Cheran: un pueblito pequeño y bonito en el que destaca su plaza porticada, continuamos hasta el Puente del Abismo, un estrecho puente colgante que salva un gran precipicio construido hace un siglo, llegando finalmente a Chambery hacia las 6. Aparcamos en el mismo centro junto a la fuente de los elefantes (emblema de la ciudad), tras sacar las fotos de rigor empezamos a pasear por la ciudad, que por la hora que era ya estaba cerrándose. Lo primero, para mitigar el calorón que hacía, tomamos una cerveza a la sombra en una terraza. Una vez reunidas las fuerzas para seguir, fuimos al castillo de los duques de Saboya, que lógicamente por la hora estaba cerrado, y sólo lo pudimos ver por fuera.



Continuamos callejeando por la parte antigua, que nos pareció bastante interesante, aunque el cierre de comercios y la falta de gente le daba un cierto aspecto desangelado. Callejeando descubrimos los pasadizos que había para pasar de una calle a otra, nos parecieron curiosísimos.

La ciudad no estaba mal pero nos pareció la menos turística de todas las del viaje: tenía el aire de cualquier capital de provincias francesa: cierto empaque, ordenada pero sin especial atractivo (opinión muy personal).





Hacia las 8 pusimos rumbo a Annecy donde para despedirnos cenamos una fondue que estaba muy bien. Tras la cena un último paseo por la ciudad y unas últimas compras.



WebCampista.com

7º día (12 agosto) Sevrier – Thonon les Bains –Yvoire 87 + 30 km.

De nuevo enganamos la caravana y nos dirigimos hacia el lago Lemán, fronterizo de Francia con Suiza, y en hora y media ya estábamos en Thonon. Un pequeño fallo de copia de datos el Tom-tom hizo que no encontráramos el camping. Menos mal que un obrero ,que nos vio perdidos, nos llevó hasta la puerta del camping St. Disdille (gente buena hay por todas partes).

El camping está muy bien: con amplias parcelas, mucha sombra y a orillas del lago. Justo instalarnos fuimos a la playa (de piedrilla, menos mal que habíamos comprado zapatillas de río), el agua era totalmente transparente pero estaba fresquita, por lo que las señoras prefirieron no bañarse.

Por la tarde, después de la siestita, fuimos a ver el pueblo de Yvoire, clasificado, con toda razón, como uno de los más bellos de Francia. Un gran parking a la entrada resuelve el problema del aparcamiento. El pueblo, en cuesta, cae hacia el lago por una serie de calles peatonales llenas de tienditas y adornado con una cantidad inmensa de flores. Verdaderamente precioso. Para refrescarnos (En todo el viaje tuvimos una suerte increíble con el tiempo ya que nos hizo unos días estupendos) tomamos una cerveza en una terraza del puerto. En un puesto de un artesano pastelero compramos el postre para la cena y volvimos al camping.



8º día (13 agosto) Gruyères – Montreux 195 km.

Hoy pasamos el día en Suiza: Sin ningún problema pasamos la frontera (como no teníamos ninguna intención de usar autopistas no compramos la viñeta)



dirigiéndonos hacia Gruyères.

En Chillon efectuamos la primera parada. Aparcamos sin problemas y comenzamos la visita. El castillo por fuera es muy bonito y fotogénico, el interior, como cualquier otro castillo, es interesante si te gusta el tema de la historia. Si te quieres enterar bien necesitas

alquilar la audio guía que te explica todo, quizás demasiado exhaustivamente. Si no se puede hacer una rápida visita, sin más, La visita con audio guía duró alrededor de dos horas. Después de sacarnos las fotos continuamos la ruta: en Montreux se coge una empinada cuesta que lleva hacia Gruyères. Una vez subido el puerto, muy bien guiados por el Tom-tom llegamos a una zona que parecía sacada de la serie de Heidi: verdes praderas con casas de madera, unos trencitos de juguete..., un paisaje bonito de verdad.

Después de comer en una mesita de picnic a orillas de la carretera nos dirigimos a Broc, donde está la fábrica de Nestle “*Celier*” Un gran aparcamiento a la entrada evita todo tipo de problemas. La visita comienza con la proyección de tres cortos (en francés) a continuación una azafata nos explicó en castellano la historia del cacao y su



elaboración. Lo más interesante de la fábrica fue la degustación (abundantes, tipo las que se hacían antes en España) una larga fila de bandejas llenas de chocolate de muchos tipos: negro, blanco, bombones... donde comes y comes aunque no tengas ganas, la gula





es la gula... Finalmente se pasa por la boutique donde compramos lo nuestro y así resarcimos a la Nestlé de lo que comimos en .la degustación

Hacia las cuatro de la tarde nos acercamos a Gruyères. No visitamos la fábrica de queso porque sabíamos que no podríamos ver ambos abiertos: era o la fábrica o el pueblo. El pueblo en si es muy pequeño, prácticamente una calle llena de tiendas, restaurantes y flores que conduce al castillo. Había muchísima gente. Aliviamos el calor tomando una cerveza en una

terracita y mojándonos en la fuente situada en el medio del pueblo para continuar con la visita a las tiendas que para las 5,30 empezaron a cerrar.

De vuelta al camping dimos un pequeño rodeo para ver los viñedos de las orillas del lago. Paramos primero en Vevey donde efectuamos un breve paseo en el que vimos las estatuas de Charles Chaplin y la del tenedor gigante clavado en el lago.

Finalmente nos dirigimos a Montreux. Montreux es una bella localidad situada a las orillas del lago Lemán, tiene todo lo que puedes esperar de una ciudad suiza: jardines, limpieza, edificios bonitos... Aparcamos junto al mercado y damos un paseo por la orilla del lago sacamos fotos con la estatua de Freddy Mercury. Tras la visita volvemos al camping



9º día (14 agosto) Thonon – Evian 30 km.



Dedicamos la mañana a callejear por la parte antigua de la ciudad de Thonon, en la que se podía palpar el ambiente de un típico pueblo francés, con sus comercios, bares... Tomamos un curioso y arcaico funicular que nos bajó al puerto, donde por primera vez vimos diversos barcos y aparejos de pesca en vez de barcos

de recreo, que también los había.

En la oficina de turismo pedimos un plano. Muy amablemente además de darnos el plano nos informaron que por ser viernes a la noche habría mercado nocturno por las calles de la parte vieja de la ciudad y nos aconsejaron visitarlo.

Por la tarde visitamos la localidad de Evian, conocida mundialmente por sus aguas. La ciudad es interesante y tiene un cierto aire años 20 del siglo pasado. Su entretenida calle comercial y el paseo junto al lago hizo que se pasase la tarde en un santiamén. Volvimos al camping para cenar temprano y dirigirnos al mercado nocturno de Thonon.

Por la noche en Thonon había un ambiente increíble: todas las calles de la parte vieja estaban llenas de gente. Había de todo: zona de brocante (venta de cosas que ya no se usan: ej. Un cassette...), puestos artesanales, puestos para comer y música en vivo en las terrazas de los bares. Una auténtica gozada.



2ª PARTE: LA MONTAÑA:

10º día (15 agosto) Thonon – Samoëns (65 km.)



De nuevo enganchamos la caravana y nos dirigimos al encuentro de los Alpes. El viaje transcurría sin incidencias hasta que al llegar a Morcine los gendarmes nos informaron que la carretera estaba cortada por estar el pueblo en fiestas y que teníamos que tomar una desviación, eso provocó que perdiéramos contacto visual entre las caravanas y que a la salida cada caravana cogiera un camino diferente. Nosotros cogimos la primera señal que ponía Samoëns. Enseguida me di cuenta que había cogido una carretera que no debía, ya que vi un letrero que ponía: “ruta únicamente

abierta en verano” pero era demasiado estrecha y no podía dar la vuelta. Subimos por unas empinadísimas cuestas, ¡ahí si que supimos lo que era una cuesta alpina! y nos acordamos de los pobres ciclistas. Pero al llegar arriba, ¡qué espectáculo! De repente delante nuestro todo el macizo del Mont Blanc nevado, una vista impresionante, no es de extrañar que hubiera unas cuantas autocaravanas acampadas. En la bajada recuperamos la cobertura y nos pudimos poner en contacto con los otros viajeros. ¡Menos mal que habíamos quedado previamente en el camping de Samoëns!



El camping municipal Guiffre de Samoëns es uno de los

mejores que hemos visto en este viaje, amplias parcelas, sombra, buenos servicios



entorno precioso... con la entrada tenías derecho a la piscina con toboganes y hacia allí fuimos a disfrutar un rato.

Por la tarde nos acercamos a la cascada Rouget, dicen que es la reina de los Alpes, verdaderamente magnífica. Continuamos el camino hacia el circo Fer a cheval, el segundo más grande de Francia después del de Gavarnie, verdaderamente impresionante, dimos un corto paseo (30´entre ida y vuelta) hasta llegar a un lago de aguas cristalinas.



Volvimos al coche para que la otra pareja viera lo que nosotros habíamos visto a la mañana y así cogimos la dirección al col de Joux Plane En el col hay un bonito bar con terraza al sol cara al Mont Blanc, un pequeño lago y es un lugar de pernocta de autocaravanas. Una gozada tomar una copa de helado de cara a los montes nevados viendo a los parapentistas prepararse para el salto.

Bajamos al pueblo, que estaba en fiestas, (el día 15 de agosto en Francia, así como en España, es fiesta en un montón de pueblos) Para dar ambiente los tenderos habían sacado sus productos a la calle y había un montón de puestos por la calle. En uno de ellos compramos una planta de Edelweis que aún sobrevive.

Por la noche fuimos a ver los fuegos y a pasear por el pueblo donde había música ¿Os imagináis bailar en plenos alpes el No te vayas de Navarra en francés?. Ya era bastante tarde cuando volvimos al camping.



11º día (16 agosto) Samoëns – Chamonix – Mègeve (70 + 70 km.)



Llegamos por fin a la capital del alpinismo donde vamos a estar 6 días. A media mañana llegamos al camping LES DEUX GLACIERS, muy bien situado cerca de la carretera y bajo la impresionante vista de los glaciares. Tras instalarnos nos dirigimos a Chamonix. Bonita y comercial localidad llena de gente y de tiendas y bares. Compramos unos polares, según nuestras esposas a muy buen precio... Sacamos las típicas fotos y al camping a comer.

Por la tarde visitamos la ciudad de Mègeve muy turística y bonita: toda ella llena de flores y con unas preciosas casas de madera. Tras la visita decidimos ir hacia unas casas que habíamos visto enfrente del camping, con el fin ver Chamonix con otra perspectiva y así nos dirigimos, sin saberlo, al parc animalier de Merlet en les Houches .

La carretera, con fuerte pendiente, al cabo de unos cuantos kilómetros se transforma en pista ancha hasta por la que se llega a un aparcamiento desde donde hay que continuar andando (10'). En el parque hay en libertad ciervos, marmotas y otros animales alpinos.



Llegamos casi a la hora de cerrar y nos dejaron entrar sin pagar para sacar fotos de los glaciares. A

pesar de todo unos cuantos ciervos se acercaron y pudimos sacarnos fotos con ellos. La pena que por la hora no pudimos ver las marmotas. ¡otra vez será!



12º día (17 agosto) Col grand Saint. Bernard – Aosta (180 km.)

Salimos prontito de Chamonix dirección Suiza. Unos kilómetros antes de la frontera hacemos un pequeño paseo (40´ ida y vuelta) hacia Cascade de Berard. Cuando llegamos, un cartel nos indica que debido a un desprendimiento el camino esta

bloqueado por lo que no se puede ver la cascada. Con una pequeña desilusión volvemos al coche para seguir el camino.

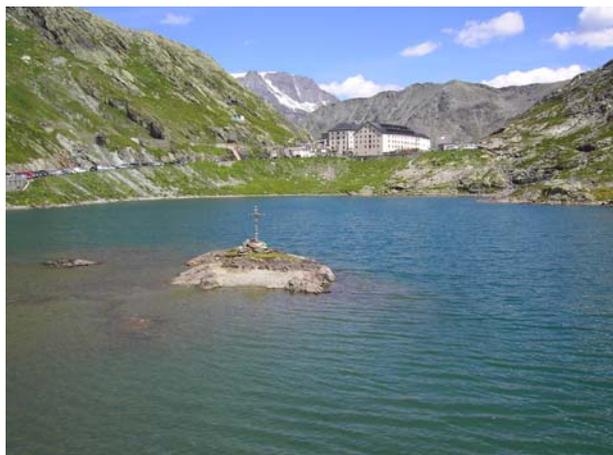


Pasamos la frontera sin novedad y llegamos al col de la Forclaz. En dicho puerto se conservan restos de la antigua línea defensiva suiza: una serie de búnquers. Dos de ellos se pueden visitar, aunque la

mayoría de la gente no se da cuenta de ellos ya que están hábilmente disimulados: uno de ellos simula un chalet y en el camino hacia el hay otro que parecen rocas. (si os interesa preguntar en la tienda de recuerdos de la cima) La bajada a Martigny es preciosa y con unas vistas increíbles. Entramos en el pueblo para ver los restos de un anfiteatro romano. Tras las fotos de rigor seguimos la marcha hacia el puerto de San Bernardo donde llegamos hacia el mediodía. Visitamos la abadía y su museo (birriosillo) donde explica la vida de San Bernardo, el paso de Aníbal y Napoleón por dicho puerto en el mes de mayo

¡pobres soldados, cuántas penalidades tuvieron que pasar! La entrada posibilita ver a los famosos perros, que son súper mansos y están casi todo el día tumbados. Nos sacamos la foto correspondiente y sentados en una mesa al rico solecito de la montaña comemos los bocadillos que traíamos del camping.





Repuestas las fuerzas entramos en la tienda donde compramos perros de peluche a cientos: que si para tal, que si para cual... Tras las compras continuamos hasta el lado italiano. Después de andar poco por un nevero recordando la época de críos fuimos a “ver” los puestos. Yo que creía que habíamos comprado todos los perros de peluche del mundo, pues no, aún compramos unos cuantos más.

Completadas las compras seguimos camino a Aosta llamada la Roma de los Alpes por la cantidad de monumentos romanos que conserva. Al salir del coche sentimos como una bofetada de calor: acostumbrados al agradable estar del puerto el bajar a Aosta fue tremendo. Ni una supercerveza nos alivió el calor. Paseamos junto al antiguo teatro romano, hasta llegar al arco de Augusto por la calle más importante de la ciudad: llena de tiendas de recuerdos donde lógicamente entramos y compramos.

Tras la visita, de vuelta hacia Chamonix, nos dirigimos hacia el último pueblo italiano, Cormayeur, donde cenamos una pizza que estaba buenísima. Finalmente pasamos por el túnel del Mont Blanc ,de peaje y caro, cogimos billete de ida y vuelta (45 € válido para una semana) porque así salía mas barato y ya anocheado llegamos al camping.



13º día (18 agosto) Aguille du Midi – Brevent 10Km.



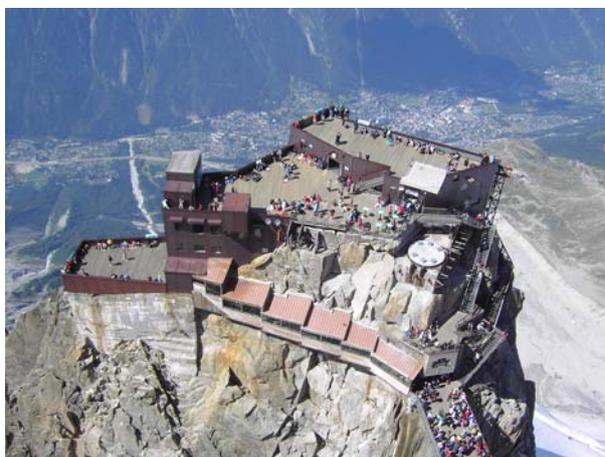
Este día visitamos la atracción más famosa de Chamonix: el teleférico del Aguille du Midi. A las 9 de la mañana nos pusimos en la cola en la que estaríamos casi tres cuartos de hora tras los cuales compramos el pase para dos días y el ticket para ir a la punta Helbronner. Al comprar los billetes te informan cuál será tu

número de teleférico y hacia qué hora saldrá.

Antes de seguir un par de cosas: si estás alojado en Chamonix tienes un pequeño descuento, a nosotros nos informó de ello el recepcionista del camping que nos selló un papel y con el que nos descontaron unos 6 euros. Las colas se van haciendo mayores conforme pasa el tiempo, por lo que aconsejaría a la gente que no tenga pereza y vaya cuanto antes ya que lo agradecerá en tiempo de espera. Por último, el viaje en las pequeñas cabinas desde la Aguille hasta la punta Helbronner (frontera con Italia) no entra en el pase y cuesta 20 euros más, pero merece la pena (es con diferencia lo que más nos gustó de todos los remontes a los que subimos) El recorrido, que dura unos 20´ es verdaderamente impresionante viendo por encima de la vallée Blanche y los glaciares.

Hacia las 11 nos tocó el turno. Como sardinas en lata nos metimos en el teleférico y así llegamos a la primera parada donde cogimos un segundo teleférico, mas pequeño, que nos acercó a la cumbre.

Tuve la suerte loca que me pude poner junto al cristal y así poder gozar del paisaje, pero otros muchos no pudieron ver nada por las apreturas. Una vez en la cima nos embarcamos hacia la punta Helbronner: un recorrido de 20´ increíbles. Lo mejor de lo mejor, verdaderamente aconsejable, salimos a la nieve, para sacarnos las fotos



de rigor, y después de comer al sol en la terraza de Helbronner volvimos hacia el



Aiguille. Visitamos su Aguja Central con sus vistas preciosas y finalmente bajamos a Chamonix.

Una vez en el pueblo y para aprovechar el pase fuimos a Le Brévent, que está justo en la otra ladera de Chamonix. En este como en todo el resto de remontes que tomamos no encontramos ni una cola (pensar que era agosto): era llegar y montarte, una gozada. En una moderna Telecabina, viendo siempre Chamonix alejarse, subimos hasta Planpraz y luego en un teleférico Llegamos finalmente a le Brévent en cuya cima hay un bar con

una terraza aérea que cae a plomo sobre Chamonix. Tomamos allí una cerveza con un paisaje de vértigo, impresionante de verdad.

Tras un paseo por el pueblo nos dirigimos al camping a cenar.



14º día (19 agosto) Mer de glace – Montets – Flegère – Bossons 30 km.

Como todos los días nos levantamos prontito (el panadero pasaba por el camping



para las 8) y para las 9 ya estábamos en la estación del tren de Monteverd. ¡Qué diferencia con el día anterior, en la cola del Aguille! ¡casi no hay gente! Esperamos un cuarto de hora y nos subimos al tren.

Al hacerlo, para poder disfrutar del paisaje, colocarnos en el lado izquierdo según el sentido de la marcha (dirección Monteverd) ya que en el lado derecho solo se ve la pared.

Como llegamos pronto, el teleférico aun no funcionaba por lo que decidimos bajar a la gruta de hielo andando: un bonito y fácil paseo de una media hora al alcance de cualquiera, subir ya sería otra cosa. Al llegar nos metemos dentro del glaciar que impresiona de verdad, todo de hielo, parece mentira y aunque esté un poco “turistizado” merece la pena de verdad. En la parte exterior se ven las entradas de los años anteriores, demostración palpable de que el glaciar se mueve.

Tras la visita cogemos el teleférico que nos lleva a la estación superior del tren. Repuestas las fuerzas en el bar (el café vienés era milagrosamente bueno) cogemos el tren de vuelta, sentándonos ahora en el lado derecho para ver el paisaje.

Al llegar a Chamonix cogemos el coche tomando la dirección Argentiére para subir a los teleféricos que suben hasta la aguja del Montets sin colas, casi sin gente y con unos paisajes de alta montaña muy parecidos a los del Midi pero casi sin gente, nos gustó mucho (si en teleférico del Midi íbamos unas 60



personas apretadas como sardinas en lata, en el de Montets iríamos unos 10, con lo que podías mirar a un lado y a otro disfrutando mucho más del viaje). Unas empinadas escaleras te llevan a la cima desde donde se disfrutaban unas vistas sobre los glaciares verdaderamente grandiosas.

De vuelta hacia Chamonix cogimos la telecabina de La Felglère en cuyos alrededores comimos. De nuevo sin gente tomamos la telesilla que nos lleva a la cima de la estación, para nosotros que no habíamos montado nunca en telesilla fue emocionante eso de montarte y bajarte en marcha, curioso de verdad.

Finalizamos el día visitando el glaciar de Bossons. Situado encima del camping. Este remonte no tiene la espectacularidad de los anteriores pero fue uno de los que más nos gustó, ya que se sube por una telesilla tipo años 20, con su capota y todo, que nos pareció de lo más entrañable. El recorrido se hace en general a baja altura y se puede ver la antigua pista de saltos de esquí. Una vez arriba una corta subida de 5' te permite llegar hasta el chiringuito del glaciar,



verdaderamente precioso, construido en madera y totalmente lleno de flores. Una auténtica gozada tomar una cerveza sentado en la terraza de cara al glaciar (os aconsejo la cerveza marca Mont Blanc) . A la bajada nos quedamos en el camping para cenar, con la intención de dar una vuelta por Chamonix de noche.

En Chamonix aparcamos siempre en el parking St. Michel, muy céntrico, a buen precio y sin problemas de sitio: salías y estabas justo detrás de la iglesia en pleno centro.



15º día (20 agosto) Petit Saint Bernard – Baufort 200 km.



Como todos los días para las 9 ya estamos en marcha y tras cruzar el túnel del Mont Blanc paramos en Cormayeur (Justo a la entrada hay un parking subterráneo gratis) para hacer una pequeña visita a esta bella ciudad italiana. Paseamos por su calle principal, igual de florida que las francesas, pero con un ambiente “más de pueblo” que Chamonix, con mucha

gente haciendo las compras diarias.

Aprovechando que estamos en Italia tomamos unos capuchinos que estaban estupendos. Seguimos hacia el col del pequeño San Bernardo pasando por el encantador pueblo de la Thuile, (todo lleno de flores y tienditas) que bien merece una corta paradita.

Finalmente llegamos a la cima. Poco antes de llegar hay un lago que bien merece los diez minutos de paseo que se tardan en llegar hasta él. En la cima, justo en la frontera, hay un gran cromlech al que la carretera parte por la mitad así como restos de las antiguas defensas fronterizas. Es una zona muy bonita para hacer paseos por la montaña, con el Mont Blanc de fondo aunque a nosotros, el gran San Bernardo nos gustó más.

Una larguísima bajada te lleva a Bourg St. Maurice. En un lugar preparado que había hacia la mitad de la bajada comimos y seguimos la ruta hacia el Cormet de Roselend, un bonito puerto de montaña muy indicado para hacer pequeñas caminatas por las campas junto al



riachuelo. Poco más tarde, entre pastizales llenos de vacas aparece ante nosotros el pantano de Roselend: un sitio verdaderamente bonito.





Finalmente llegamos al pueblo de Beaufort, famoso por sus quesos, por lo que vamos a su fábrica cooperativa donde mediante un video (en francés, pero se sigue el hilo bastante bien) te explican el modo de vida de la región y el proceso de la elaboración del queso . Tras visitar una de las galerías donde se cura el queso

fuimos a la boutique donde tras una rúcana, rúcana degustación compramos varios trozos de queso que estaba muy rico.

Continuamos el viaje haciendo una última parada en Les Saisies una preciosa estación de esquí toda ella con casas de madera llenas de flores y llena de tiendas donde tuvimos que comprar unas cosillas.



16º día (21 agosto) ruta de las grandes presas 200 km.



Tras preparar los bocadillos salimos dirección a Suiza. La primera parada la realizamos justo pasar la frontera pues nos dirigimos hacia la presa de Emosson (segunda más grande de Suiza). Es posible llegar a ella por una carretera que pasa por Finhaut pero es mucho más entretenido subir cogiendo una serie de remontes: primero te montas en un funicular (el

más inclinado de Europa) un una inclinación que llega al 87%. Impresiona de verdad. Después se recorre un kilómetro y medio en un trenecito llegando finalmente en un minifunicular hasta la presa. Las atracciones (parc d'atraccions du Châtelard) son un poco caras (34 €) pero muy interesantes.

Una vez arriba, dimos un paseo por los alrededores del pantano. La presa se puede visitar con guía en verano en determinadas horas, pero nosotros no nos quedamos porque queríamos visitar la presa más grande en altura de Europa: La Grande Dixence, situada a unos 25 km. de Sion.

La visita por el interior de la presa impone: de los más de 11km de galerías que hay en su interior se recorren kilómetro y medio. El guía realiza las explicaciones en Francés o Inglés, pero te dan una serie de hojas en castellano en las que explican todo. Muy amables se disculparon diciéndonos que no ponen guías en castellano porque por allí van muy pocos españoles.

Para subir los mas de 300 m que tiene la presa hay la posibilidad de coger una pequeña telecabina que te permite llegar arriba sin cansarte ¡estos suizos piensan en todo!



A la vuelta paramos en Chamonix para despedirnos de la bella localidad donde habíamos acampado 6 días y para ello nos fuimos a cenar (más bien merienda – cenar, ya que eran las 7,30 de la tarde) unos mejillones, ya sé que no es lo típico pero nos apetecían.



WebCampista.com

17º día (22 agosto)Chamonix – Millau 512 km.

Enganchamos la caravana y nos disponemos a realizar el viaje de vuelta: Por Megève nos dirigimos a Albertville para allí tomar dirección Chambéry. Poco antes de llegar a esta ciudad tomamos la autopista dirección Lyon que abandonamos en la salida 9 para seguir por la carretera nacional. En las cercanías a Lyon tomamos una atestada autovía gratuita que nos lleva hasta casi Le Puy en Velay. En un gran parking que hay en un pueblito junto a la carretera comemos y descansamos un rato.

De Le Puy continuamos dirección Mende llegando a Millau para las 6 de la tarde. Acampamos en el camping Deux rivières, tranquilo con mucha sombra y barato. Después de una buena ducha nos dirigimos al área del viaducto desde donde pudimos ver esa magnífica obra de ingeniería. Al ser más de las 7 de la tarde el museo estaba cerrado, pero las vistas del viaducto desde el mirador son verdaderamente espléndidas

Como era pronto para ir al camping decidimos dar una vuelta por Millau, ciudad que nos pareció merecedora de una visita mas pausada, por lo que la dejamos pendiente para otra ocasión. Después de la cerveza de rigor al camping a cenar.



18º día (23 agosto) Millau – Castera Verduzan 280 km.



Día de relax: por la mañana cogemos la carretera hacia Albi para pasar por debajo del viaducto, al que sacamos las fotos de rigor. Por ser demasiado temprano (antes de las 10 el centro de interpretación estaba cerrado por lo que proseguimos el camino. Al poco pasamos por Roquefort cuyas interesantes

bodegas habíamos visitado en un viaje anterior. Después de Albi circunvalamos Toulouse dirección Auch llegando finalmente al medio día a la pequeña localidad de Castera Verduzan (Carretera Auch – Condom)



El camping de este pequeño pueblo, La Plage de Verduzan, muy tranquilo, buenas parcelas sombra y césped está situado junto a un lago con

playa artificial con hierbín para tumbarse y toboganes, en fin todo lo necesario para pasar una tarde relajada. Después del baño damos una vuelta por el pueblo que estaba en fiestas y en el ¡qué casualidad! tocaba un grupo de Euskadi. Al acabar la cena y antes de acostarnos pudimos ver los fuegos artificiales que echaron a la orilla del lago.



19º día (24 agosto) Casterá – Arraioz – Errenteria 255 + 55 km.

Último día de viaje. Paramos primero en el Leclerc de Mont de Marsan para hacer una serie de compras de última hora. Seguimos por la autovía dirección Dax, que al poco de pasar esta población se convierte en autopista. Comemos en el área de Labenne y seguimos la misma hasta Bayona donde cogemos la carretera hacia Cambó que nos llevara a Arraioz por Dantxarinea. Una vez desenganchadas y colocadas las caravanas en su sitio ¡qué tristes se quedan las pobres! Metemos los trastos en el coche y al atardecer llegamos a casa. Hay que consolarse: Ha sido un bonito viaje y además ya solo quedan 11 meses para el próximo.



WebCampista.com